El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8226 — DIARIO DE LA NOCHE — TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. A. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 8 de Abril de 1889

SUGESTION

Al leer de estos versos el primero,
Con suave placer te dormirás
Y sin perder la vista, en el tercero,
EL BARCO DE VALENCIA encontrarás.

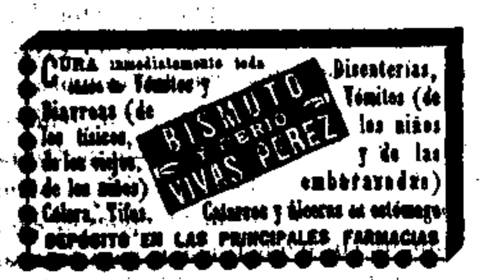
Probarás su café, su chocolate,
Su té, sus dulces, todo en conclusión,
Y sabrás como no es un disparate
El premio que ganó en la Exposición.

Y al despertar, gozoso y sosegado,
Jurarás por tu honor hasta morir,
Que no probarás nunca de otra marca
Que la que probastes al dormir.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta *con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral*, exíjase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el nuncio *Gran Exito*



LA SEMANA ANTERIOR.

El crimen de la calle de Fuencarral de Madrid ha absorbido la atención pública, hasta tal punto que apenas si nadie se ocupa del de la calle de San Roque de Cartagena.

Y cuidado que el segundo no anda en zaga del primero, en cuanto se refiere á maldad y perversión.

Ambos ocupan lugares preferentes en la historia de la criminalidad, y los autores de ambos merecen el castigo más severo. Para tal culpa, tal pena.

Los periódicos madrileños con las detalladas reseñas del juicio oral, á que el primero de los crímenes que cito ha dado origen, los telegramas que recibe la prensa cartagenera y todo, en fin, cuanto al asunto se refiere, es devorado—permítaseme la frase—por el pueblo en masa.

Las domésticas sin distición de clases ni estado consideran inocente á Higinia.

Los jóvenes, que maltratan á sus madres, creen que Varela no tuvo participación en el hecho.

Los que trataron á Millán Astray, cuando Millán Astray dirigió este penal lo consideran absuelto de toda pena.

Y yo... espero la sentencia para ver quién sale sentenciado.

Me parece que yo estoy en lo firme.

* * *

El arte dramático ha experimentado durante la semana anterior una satisfacción que le enorgullece.

Cartagena demostró que no lo ha olvidado, y que le rinde culto verdadero.

Para evidenciarse de esto, es bastante tener en cuenta lo ocurrido en el teatro principal desde el martes pasado, día en que se verificó el beneficio de la Sra. Cirera.

¡Qué entrada la de aquella noche! ¡Qué magníficas las que le han seguido!

Nada, que este público gusta de ver comedias y dramas cuando unas y otros se les presentan del modo que acostumbran á hacerlo la Cirera, González y Carsí.

* * *

Una de las novedades de la presente semana ha sido la salve cantada á la Santísima Virgen de la Caridad, en la noche del miércoles último.

No sé quién es el autor de esa composición religiosa, pero desde luego afirmo que debe ser un maestro consumado, porque ella resulta hábil y discretamente hecha. Si á esto se le añade que nuestra distinguida paisana Anita López tomó parte en la ejecución de ella, fácil es comprender que los efectos de la melodía, fueron interpretados magistralmente. Muy bien á su vez la Sra. Marín de Boto, y perfectamente la orquesta dirigida por el maestro Cererols

En la música no hay términos medios; ó hacerla bien, como la noche á que nos referimos, ó no hacer ninguna.

* * *

Puso término á la semana un ciclón, que ha dado lugar á una escena que no deja de tener gracia entre un memorialista, hombre muy leido y escribido, y un amigo suyo, el Sr. Pedro, persona de mucha experiencia.

Pasaba yo ayer por casa del memorialista, y hubo de pararme un impertinente, frente al portal de aquél para interrogarme sobre un asunto que yo no conocía, y tuve ocasión de oir lo que hablaban el Sr. Pedro y su camarada; el de los memoriales. Decía el primero.

—Qué día, amigo José; este viento es insufrible.

—Es el ciclón anunciado.

—Diré á usted: eso de ciclón que se lo cuenten á mi abuela, pero á su nieto que soy yo, que no le venga nadie con esos cuentos. Jamás de los jamases ha habido ciclones, y toda la vida de Dios en este mes ha soplado el viento como sopla hoy

—Tío Pedro, tío Pedro, usted va mal: antes se llamaban huracanes, y ahora con los adelantos del día han tomado ese nombre.

—¡Qué cándido es usted, José!... todo se lo cuela: esos astrónomos ó lo que sean que anuncian tales fenómenos, son unos petardistas. Cualquiera sabe que en Marzo y Abril hacen vientos, y en Enero y Febrero fríos, y en Julio y Agosto calores.

—Parece mentira que hable usted así: la ciencia adelanta cada día.

—¡Ya lo creo y aunque así sea! ¿qué tenemos con que nos digan que el día tal ó cual va á nevar ó á llover?...

—El adelanto sería impedir que hiciera viento cuando no conviene que lo haga; eso sería haber adelantado.

—Hombre pide usted imposibles.

—Vamos, José, usted se conforma con todo. Si algún sábio le echara á usted el telescopio y le anunciara que iba á pasar un mes sin hacer un memorial ¿qué diría del sabio?

—Diría, que me había adelantado una noticia que la realidad había confirmado, si es que pasaba así.

—Claro es; pero sería usted desgraciado desde el primer día, mientras que sin saberlo, la desgracia iría llegando poco á poco.

Hasta aquí pude oir: el amigo impertinente que me había detenido me dejó solo y no me pareció prudente quedarme allí plantado escuchando á los oradores.

Mis impresiones fueron satisfactorias para el tío Pedro, el cual argumentaba con gran lógica.

Ello es que la semana ha sido ventosa y que los catarros que el mal tiempo ha proporcionado son muchos y no buenos

Quiera Dios que la presente observe mejor conducta.

J.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

TITERE.

* * *

Charada

Del *prima* con *segunda*
no soy *tres dos*,
por ser lo que más odia
mi corazón.
De este modo
evito que la gente
me llame *todo*.

E. A.

CRITICA LITERARIA

FRUTA DEL TIEMPO.

Versos alegres del comandante de artillería D. Cárlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio.

V.

En obsequio á la brevedad, no presento muestras de otras composiciones de «Fruta del tiempo» que me seducen, y por no anticipar al más ameno de los escritores, á mi querido amigo D. Mariano de Cavia, la «défaite,» el «échec et mat» que le aguarda con la publicación de un libro, para él escrito, y que se titulará «toros, bonetes y cañas,» no reproduzco, dejándolas íntegras para ese libro, ni una siquiera de las primorosas quintillas contra la lidia de reses bravas que me ha dedicado Vd., fineza que le agradezco en el alma.

Pero ya metido á darle consejos, que Vd., Sr. D. Cárlos Cano, no ha solicitado, ni necesita, por más que lo sufra resignado de la pluma de su antiguo compañero, insisto, hasta la pesadez, en que, si vencido á mis ruegos, se decide Vd. á escribir para el teatro, dé al olvido el pasatiempo, la mojigatería, el relumbrón, la historia y la exageración tocante á patriotismo, que sobre ser «contraproducéntem,» nos hiere con el más cruel de los dardos; el ridículo.

Asuntos de la vida diaria, de levita, ó de blusa, tal cual es á las puertas del siglo XX; fotografía, del mal de hoy, con irradiaciones lógicas del bien de mañana; contrastes de luz y de sombra; tal es el arte moderno, el único arte posible, la realidad, la naturaleza, presentada, (y en eso estriba el ser ó no ser artista), bajo sus fases más bellas, sin confundir el naturalismo, que así abarca la razón que discurre, como el espíritu que siente, como la materia que nace, con el disparate del materialismo, arma de que dos en manos de la teocracia, pues si de una parte, solo la nada opone á sus fanatismos, de la otra les sirve para decir, calumniadora, ser la fórmula única de los libre pensadores. Respecto á la idea matriz y á su desarrollo en actos y en escenas eso ene ya dentro de la jurisdicción exclusiva del criterio y del gusto de D. Cárlos Cano.

Los dramas históricos, aunque cada una de sus escenas sea una maravilla de forma, como sucede con «El caudillo de la Cruz,» que acaba de traducir del catalán Marcos Zapata, están fuera del gusto de los públicos, que por más que se les prostituya siempre conservan el buen instinto del arte. Se aplaude una quizá varias noches, las tiradas de versos de Zapata, sus quintillas y sus sonetos; pero nada más. Retirado el drama de los carteles, no se acuerda ya nadie, nunca, ni del título. El poderoso ingenio de Narciso Serra no ha bastado para que sobreviva, v. g., «La calle de la Montera,» apesar del interés que para los madrileños tienen el título y el asunto, y de contener la obra hechizos de versificación como esta quintilla:

«Era el padre un hombre rudo
y tan noble como bravo;
mas de caudal tan desnudo,
que cuelga del mismo clavo
el azadón y el escudo.»

Sucede con los dramas históricos lo mismo que con la oratoria histórica, de las flores y de los tropos, completamente pasada de moda. Seduce un momento, cansa si ese momento se prolonga demasiado, y es insoportable amenudo. Pronunciado el discurso, no hay nadie capaz de leerlo. A lo sumo, algun devoto ferviente del orador, masculla los finales de aquellos párrafos kilométricos, si llevan las acotaciones, «grandes aplausos, sensación, murmullos,» que se agregan muchas veces al corregir las pruebas. Por lo demás, ni aquello enseña nada, ni nada deja, ni á nadie se le dan dos caracoles de lo que pasaba en el mundo greco-romano. Alejandro Dumas (hijo), en un discurso reciente, modelo por cierto de discreción y de amenidad, dice y tiene razon: «Ce qui est fait pour le bruit est fait pour le vent.»

Oratoria, teatro, poesía, todo tiene que abandonar lo vacío, lo tradicional, lo caprichoso y venir á lo concreto, á lo útil, al naturalismo, donde están los manantiales del arte que siempre vivirán, pero en constante renovación; arte cuyos ingenios reciben el pólen de la ciencia y cuyos ejemplos mejoran la vida social.

Son muy contados los génios de los pasados siglos que aún continúan siendo luminares de la humanidad. Victor Hugo, en una de sus obras, en «William Shakspeare,» enumera esos poquísimos génios (diez y ocho en veinte y tantos siglos) que constituyen, como él dice, «la cima del humano espíritu» y cuya grandeza estriba «en lo que dejan [illegible] de lo infinito, del mundo invisible, de lo que cuando se descubra, y «se descubrirá,» será el comienzo del reino de Dios, de que hablaba Jesús en la tierra; el conocimiento del origen, de la misión y del porvenir del hombre y de los átomos infinitos que juntos, ó individualizados, y cada uno con su inteligencia, su espíritu y su materia, [illegible] las infinitas variedades de la naturaleza, [illegible] planeta, hombre, ruiseñor, [illegible] y esmeralda.

[illegible], entiéndase bien, [illegible] siglos «debido á su colosal trascendencia, debido á sus vuelos hácia el gran porvenir, debido á lo que escudriñan en el ancho azul», son, segun Victor Hugo, Homero, Esquilo, Job, Isaías, Ezequiel, Lucrecio, Juvenal, Fidias, Tácito, Juan Pablo, Dante, Miguel Angel, Rabelais, Cervantes, Shakspeare, Rembrandt y Beethoven.

Con el respeto debido al autor inmortal